

LOS MIEDOS DE PEDRO IBÁÑEZ OJEDA: UNA BIOGRAFÍA POLÍTICO EMOCIONAL DE UN DERECHISTA FRENTE A LA REFORMA AGRARIA DE FREI

Francisco Ignacio Castillo C.*
Universidad de Santiago de Chile

Este artículo examina los miedos de las derechas chilenas frente al gobierno de Eduardo Frei Montalva y su proyecto de transformación estructural, centrando la atención en la experiencia de una individualidad política como vía de entrada al problema. Estudiamos la experiencia de Pedro Ibáñez Ojeda, senador del Partido Nacional en dicho periodo, a partir de un ejercicio biográfico atípico centrado en su oposición a la reforma agraria. Mediante el análisis de su trayectoria política, subjetividad y emociones, una mirada microhistórica revela cómo el miedo fue un componente central de la experiencia derechista, complejizando las interpretaciones historiográficas previas.

Palabras clave: derechas chilenas; Pedro Ibáñez; miedo; reforma agraria; biografía

This article aims to examine the fears of the Chilean right wing regarding Eduardo Frei Montalva's government and his structural transformation project, focusing our attention on the experience of a political individual as a way of approaching the subject of study. We study the experience of Pedro Ibáñez Ojeda, a senator from the National Party during that period, through an atypical biographical exercise centered on his opposition to agrarian reform. We conduct this exercise by considering his political trajectory, his subjectivity, and his emotions, understanding that a microhistorical perspective allows us to reveal how fear was a central component of the right-wing experience, thus adding complexity to the existing views in previous studies.

Keywords: chilean right-wings; Pedro Ibáñez; fear; agrarian reform; political emotional biography

Artículo Recibido: 20 de Diciembre de 2025

Artículo Aceptado: 2 de Julio de 2026

* E-mail. francisco.castillo.cas@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El 12 de abril de 1966, en las dependencias del Congreso Nacional de Chile, el Senador Pedro Ibáñez Ojeda ofreció una intervención en la que analizó la situación del país bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC)¹. Frei llevaba aproximadamente un año y medio en la presidencia y, por de pronto, varios aspectos de su gobierno inquietaban a las derechas, pero dos preocupaban especialmente a Ibáñez: la reforma agraria y la reforma al derecho de propiedad. ¿Cuáles eran sus motivos? Figura prominente de la política chilena en aquellos años, Frei había llegado a la Presidencia en 1964 con la promesa de reformar el mundo agrario, y una vez en el poder, impulsó un ambicioso programa que pretendía transformar estructuralmente el país. La modificación de la propiedad de la tierra, la adquisición de derechos para los trabajadores rurales, la expropiación de los grandes latifundios y la formación de sindicatos, entre otros, eran los aspectos más importantes de su programa reformista.

¹ Este artículo está basado en la tesis que elaboré para optar al grado de Magíster en Historia (2023), titulada «Expresar, prescribir y movilizar el miedo. El estilo emocional de la derecha chilena ante la revolución en libertad y la vía chilena al socialismo (1964-1973)», bajo la dirección de la Dra. Mariana Labarca en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Sin embargo, contiene algunos cambios significativos con respecto a dicho trabajo. Extiendo mis agradecimientos a la Dra. Mariana Labarca por la dirección de dicha tesis. Sus comentarios y sugerencias nutrieron esta investigación. También extiendo mi agradecimiento con el Mg. Jaime Barrueto por su atenta lectura y comentarios.

Desde la perspectiva de las derechas chilenas, aquello resultaba profundamente amenazante. El programa reformista, en sus dimensiones jurídicas, económicas, sociales y políticas, impactaba directamente a sus intereses, su poder y su influencia sobre el rumbo del país. Para el mencionado Ibáñez, el proyecto de reforma propuesto por el gobierno de Frei no se justificaba por ninguna parte, y advertía que, por el contrario, la iniciativa revestía de una «inmensa gravedad» y rodeaba «de la más absoluta incertidumbre las labores de todos los chilenos», y así declaraba: «esta modificación constitucional que ahora discutimos dejará en la incertidumbre cuanto emprenda, y al arbitrio del Gobierno cuanto haya construido hasta el día de hoy». Según el parlamentario, se trataba de una reforma no sólo innecesaria, sino que además peligrosa, que despertaba inseguridades e incertezas, y que amenazaba con transformar el orden social puesto que escondía, según él, intenciones políticas más profundas².

La sensación de amenaza que experimentaron dirigentes como Ibáñez no era nueva para las derechas chilenas. El anticomunismo y el «miedo rojo» habían configurado durante décadas una sensibilidad política e ideológica que mantenía activo este repertorio emocional³. Sin embargo, a diferencia de inicios del siglo XX, cuando las izquierdas apenas comenzaban a organizarse, en la década de 1960 la amenaza no era estrictamente ideológica. Se trataba de un desafío real y material, y existía una posibilidad cierta de perder poder político y económico en un contexto de nuevas condiciones. La sensación de amenaza ya no sólo venía de las izquierdas socialistas y comunistas, sino que también del centro reformista que representaba el proyecto de Frei y el PDC.

Pedro Ibáñez, quien al igual que otros derechistas consideraba el derecho de propiedad un «derecho natural» que debía estar consagrado constitucionalmente, reclamaba seguridades para evitar cualquier modificación. Buscaba garantizar la «certeza absoluta» de que nadie sería «despojado de aquello que crea o adquiere con el sudor de su frente». Así, Ibáñez declaraba tajantemente que el proyecto reformista del PDC era peligroso, y amenazaba con una prospectiva catastrófica si las reformas lograban aprobarse: «temo que aquí no se midan todas las consecuencias del paso que se está dando. Este año tenemos un déficit de tres millones de quintales de trigo. Ese déficit tiene un nombre: desconfianza y temor»⁴.

El objetivo del presente artículo consiste en examinar la experiencia de Pedro Ibáñez Ojeda frente a la reforma agraria impulsada por el gobierno de Eduardo Frei

² Diario de sesiones del Senado. Sesión 94, Especial. 12 de abril de 1966. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

³ Casals Araya, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campaña del terror» de 1964*, Santiago, LOM Ediciones, 2016 y Bohoslavsky, Ernesto, «Las derechas y el origen del miedo rojo (1918-1930)». En: *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2023, pp. 69-98.

⁴ Diario de sesiones del Senado. Sesión 94, Especial. 12 de abril de 1966. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Montalva en la segunda mitad de la década de 1960. En dicho periodo, las derechas chilenas se enfrentaron directamente al desafío reformista proveniente de dicho sector político, situación que les supuso la gestación de una experiencia marcada por una creciente sensación de amenaza⁵. Si bien a inicios del gobierno de Frei las derechas creyeron posible contener el cambio, prontamente se estrellarían contra un muro infranqueable marcado por las intenciones de transformación estructural que venían desde el gobierno demócratacristiano. Si bien el proyecto de Frei y el PDC no se equiparaba con la amenaza proveniente desde el proyecto de las izquierdas, las derechas vieron en él una iniciativa política que tenía la intención de reformar el sistema vigente. Aquella lectura de las derechas era correcta. El PDC buscaba transformar el sistema y transitar hacia una experiencia global nueva, más allá del capitalismo liberal que defendían las derechas. La situación se expresó sobre todo en los proyectos de reforma agraria y reforma al derecho de propiedad, dos pilares fundamentales de la iniciativa demócratacristiana⁶.

En ese entramado, la figura de Pedro Ibáñez Ojeda salta a la vista como una de suma relevancia por la labor de oposición que efectuó contra las intenciones de cambio estructural enarbolada por el PDC y el gobierno de Frei. Nos interesa indagar su experiencia emocional en relación con su trayectoria política y su posicionamiento frente al proyecto de reforma agraria, y nos preguntamos cómo significó y cómo utilizó sus emociones, particularmente el miedo, como arma de disputa política. Para responder a estas interrogantes examinamos las discusiones parlamentarias de la reforma agraria y la reforma al derecho de propiedad, la propaganda política radial y la correspondencia intercambiada de Ibáñez. Además, nos valemos del panorama general sobre la vida y obra de este parlamentario a través de las cientos de cajas que componen su archivo personal, el cual nos permite trazar una mirada amplia sobre su trayectoria en este periodo.

Los estudios dedicados a examinar la historia de las derechas frente a Frei (y también frente a Allende, bajo el entendido de que se trata de un periodo más amplio que comprende una seguidilla de iniciativas que buscaban el cambio global de la

⁵ Corvalán Márquez, Luis, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2018, p. 114 y Fernández, Joaquín y Rumié, Sebastián, «Las transformaciones de la derecha chilena: desafíos, adaptaciones y renovaciones (1932- 2010)». En: Alenda, Stephanie (ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2020 (pp. 43-85), p. 57.

⁶ Para una revisión en profundidad sobre el proyecto demócratacristiano de Frei y la «revolución en libertad», ver: Gazmuri, Cristian, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Santiago, Aguilar, 2000. Ver en particular el Tomo II. Sobre la reforma agraria, ver: Rubio Apiolaza, Pablo, «La Reforma Agraria entre 1967 y 1970: Cambio estructural, debate político y conflicto social». En: Vásquez Vargas, David, Corvera Vergara, María Teresa, Rubio Apiolaza, Pablo, Serani Pradenas, Edmundo, Chonchol Chait, Jacques, Moreno Rojas, Rafael, Valdés Eguiguren, Alberto, Goic Karmelic, Alejandro, *Reforma Agraria chilena. 50 años. Historia y reflexiones*, Santiago, Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2017, pp. 117-146.

sociedad chilena) comparten la idea anteriormente mencionada sobre la gestación de una importante sensación de amenaza entre ellas. Sin embargo, evidenciamos correlatos disímiles respecto de sus impactos y experiencias emocionales. Una parte de los estudios, entre los que destacan los aportes de Margaret Power, Marcelo Casals, Sofía Correa, Freddy Timmerman, Pablo Ruiz-Tagle con Renato Cristi, Ángel Soto con Marco Fernández y más recientemente los estudios de Francisco Castillo, afirman que las derechas, sus dirigentes, militantes y adherentes, habrían experimentado un estado emocional marcado por el miedo. Esta habría sido una emoción predominante, que modeló sus ideas y prácticas⁷. En ese conjunto, destaca el punto de vista aportado por Tomás Moulian e Isabel Torres, quienes afirman que estos miedos habrían propiciado la aparición de estrategias defensivas en las derechas⁸. En cambio, la tesis de Verónica Valdivia, si bien asume la existencia de ciertos miedos, discute su relevancia restándole valor en la conformación de su estilo político⁹. ¿Tenían entonces miedo las derechas, y de tenerlo, qué tan relevante fue para su actuación política en ese periodo?

Para introducirnos en ese problema histórico, este trabajo propone una biografía político emocional: un ejercicio que articula las tendencias renovadoras de la biografía histórica con los aportes de la historia de las emociones y la renovación de lo político. Se trata de una biografía heterodoxa, alejada de la tradición que busca ensalzar personajes. Privilegia, en cambio, la experiencia y la subjetividad de un individuo como opción para iluminar problemas políticos de un tiempo determinado¹⁰. En ese sentido, la temporalidad de este análisis tampoco sigue la cronología clásica de la biografía que va del nacimiento a la muerte, sino que nos centramos en la vida de este actor político en el marco de un acontecimiento relevante para la constitución de su experiencia: la llegada

⁷ Soto Gamboa, Ángel y Fernández Ulloa, Marco, «El pensamiento político de la derecha chilena en los 60': el Partido Nacional». *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 1, N° 2, 2002 (pp. 87-116), p. 88; Power, Margaret. *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende 1964-1973*, Santiago, DIBAM, 2008, pp. 31, 64, 93, 156, 182, 206 y 285; Power, Margaret. «The Engendering of Anticommunism and Fear in Chile's 1964 Presidential Election», *Diplomatic History*, Vol. 32, N° 5, 2008 (pp. 931-953); Correa, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2004, p. 309; Casals, Marcelo, *op. cit.*, pp. 409-493; Timmermann, Freddy, *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*, Santiago, Ediciones Copygraph, 2015; Cristi, Renato y Ruiz-Tagle, Pablo, *El constitucionalismo del miedo. Propiedad, bien común y poder constituyente*, Santiago, LOM Ediciones, 2014; Castillo, Francisco, «Entre el miedo y la acción política. La derecha chilena ante la revolución en libertad y la vía chilena al socialismo (1964-1973)», *Historia* 396, Vol. 13, N° 2, 2023 (pp. 271-304) y Castillo C., Francisco Ignacio, «La vía del temor: el miedo en los debates parlamentarios sobre la reforma agraria entre la derecha política y los demócratacristianos (Chile, 1965-1967)», *Revista de Historia*, N° 31, 2024 (pp. 1-25).

⁸ Moulian, Tomás y Torres, Isabel, *Discusiones entre honorables. Triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha en Chile, 1938-2010*, Santiago, Akhilleus/Editorial Arcis, pp. 223-226; Torres Dujisin, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014, p. 31

⁹ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, *Nacionales y gremialistas. El «parto» de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*, Santiago, LOM Ediciones, 2016, pp. 12-13 y 31.

¹⁰ Burdiel, Isabel, «Historia política y biografía: más allá de las fronteras», *Ayer*, N° 93, 2014 (pp. 47-83).

de Frei Montalva a la presidencia en 1964 y la discusión, promulgación y parcial ejecución de la reforma agraria y la reforma al derecho de propiedad durante su gobierno.

Nos interesa adentrarnos en la vida de un individuo, un militante, dirigente y parlamentario influyente, que se opuso activamente a la realización de una reforma agraria en los términos propuestos por el gobierno de Frei, y que además desplegó un variado repertorio emocional para referirse y actuar alrededor de dicha iniciativa política, como vía para aproximarnos al estudio de las derechas frente a los desafíos reformistas y revolucionarios que tuvieron lugar en la segunda parte de los largos sesenta chilenos. Sin descartar la importancia de una visión general, creemos que una aproximación centrada en la vida y trayectoria de un individuo contribuye a iluminar la historia política y social del periodo, arrojando luz sobre la dinámica del proceso político y el rol de las derechas en la construcción del clima de radicalización política que marcó cada vez más a la sociedad chilena desde mediados de la década. Siguiendo la propuesta de Carlo Ginzburg sobre lo «excepcional-normal»¹¹, examinamos los miedos de las derechas a través de la singularidad de Ibáñez¹². No buscamos destacar lo distinto de su caso, sino observar en él rasgos de una experiencia emocional común a las derechas chilenas del período. La excepcionalidad de su documentación personal y protagonismo político permite acceder a dimensiones emocionales representativas del colectivo derechista de su época.

Este ejercicio biográfico constituye también un análisis centrado en la dimensión emocional de la experiencia humana. Utilizamos la emoción como categoría de análisis para acceder a la subjetividad del individuo biografiado. Las emociones son traducciones performáticas del sentimiento interno: al expresarse, modelan tanto la experiencia individual como el entorno social, convirtiéndose en elementos activos de la historia¹³. Nos posicionamos desde una «historia de las emociones» que entiende el fenómeno emocional como una experiencia que involucra tanto al cuerpo como a la mente. En otras palabras, las emociones son expresiones bioculturales situadas¹⁴: tienen un contenido cognitivo-conceptual (no son irracionales, sino que dialogan con el pensamiento)¹⁵, son

¹¹ Ginzburg, Carlo y Poni, Carlo, «El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico», *Historia Social*, N° 10, 1991 (pp. 63-70), p. 69 y Ginzburg, Carlo, «Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella». En: Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010 (pp. 351-394), p. 370.

¹² En trabajos previos, he privilegiado una óptica colectiva que observa a la derecha en su conjunto o bien en relación con otras colectividades políticas (frente al PDC). La novedad de este trabajo radica en la propuesta de centrarnos en una individualidad política como forma de acceder al problema y la metodología de la biografía político emocional como posibilidad historiográfica.

¹³ Reddy, William, *The Navigation of Feeling. A framework for the History of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

¹⁴ Boddice, Rob, *The history of emotions*, Manchester, Manchester University Press, 2018.

¹⁵ Nussbaum, Martha, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008.

prácticas (pues su expresión implica una acción o movilización, es decir, «hacen cosas»)¹⁶ y son contextuales (tienen una historia de cambios y continuidades que es posible rastrear historiográficamente)¹⁷.

Este enfoque presenta un desafío metodológico fundamental. Los documentos históricos que aquí examinamos (discursos parlamentarios, cartas y propaganda radial) no permiten acceso directo al sentimiento interior del individuo, sino únicamente a sus expresiones y prácticas emocionales. En esta perspectiva, la distinción entre una emoción genuinamente sentida y una emoción instrumentalmente estratégica resulta problemática, pues las emociones expresadas públicamente —incluso cuando persiguen objetivos políticos— participan activamente en la constitución de la experiencia subjetiva. Como señala Monique Scheer, las prácticas emocionales son acciones performáticas que «hacen cosas» en el mundo, y esta agencia política no depende de la autenticidad interior del sentimiento sino de su articulación y circulación.

Por lo tanto, nuestro análisis se enfoca en las prácticas y discursos emocionales de Ibáñez, es decir, cómo significó, expresó y utilizó las emociones en distintos espacios (parlamentario, propagandístico, epistolar), más que en supuestos sentimientos internos inaccesibles. Esta aproximación permite reconocer simultáneamente la dimensión subjetiva del sentimiento y su canalización estratégica en el ámbito político, pues ambas dimensiones no son contradictorias sino complementarias. En ese sentido, entendemos los miedos de Ibáñez a la luz de este marco teórico, en donde las emociones no son sólo aquello que sentimos internamente, sino que también son acciones en el mundo que alimentan, influyen y modelan la agencia humana¹⁸.

Para el caso del derechista Pedro Ibáñez Ojeda, proponemos que el miedo fue un componente central de su experiencia y se enquistó como un elemento fundamental a la hora de estructurar su oposición a la reforma agraria, convirtiéndose así en una emoción activa que modeló sus ideas y prácticas. Debido a múltiples razones, entre las que encontramos elementos biográficos, propios de la vida de Ibáñez; aspectos vinculados a sus creencias y adhesiones ideológicas; y elementos específicos de la trayectoria histórica de las derechas en el siglo XX, este parlamentario se opuso férreamente a las intenciones de transformación estructural del mundo agrario que perseguía el proyecto reformista del gobierno de Frei y el PDC. Por lo tanto, la reforma agraria no sólo despertó su sensación de amenaza y le gatilló una experiencia emocional marcada por el miedo, sino que además estructuró y articuló su respuesta política.

¹⁶ Scheer, Monique, «Are emotions a kind of practice (and is that what make them have a history)? A bourdieuan approach to understanding emotion», *History and theory* 51, 2012 (pp. 193-220).

¹⁷ Rosenwein, Barbara, «Problems and Methods in the History of Emotions», *Passions in Context*, N° 1, 2020 (pp. 1-32).

¹⁸ Timmermann, Freddy, «Miedo, emoción e historiografía». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 19, N° 1, 2015, (pp. 159-177).

2. UNA OPOSICIÓN ACTIVA CONTRA LA REFORMA AGRARIA

Pedro Ibáñez Ojeda nació el 27 de octubre de 1913 en la ciudad de Concepción, zona centro sur de Chile¹⁹. Su madre fue Graciela Ojeda y su padre Adolfo Ibáñez, este último un conocido empresario, fundador de varias empresas de renombre vinculadas a la industria alimentaria, y también político destacado, miembro del Partido Liberal y primer Ministro de Fomento del país durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Pedro Ibáñez fue el primero de cinco hermanos y heredó de su padre el interés por el mundo empresarial y político. Luego de que su familia se mudase a la región de Valparaíso, completó sus estudios en el Liceo Eduardo de la Barra y se inició prontamente en el mundo empresarial trabajando en la empresa «Ibáñez y Cía.» que pertenecía a su padre, llegando a ser presidente de ésta hacia la década de 1950. En 1954 fue nombrado presidente de la Cámara Central de Comercio de Chile, cargo en el que se mantuvo hasta 1965. Entre 1958 y 1961 se le designó como presidente del Banco del Estado de Chile, y en el mismo periodo asumió la presidencia del Consejo Interamericano de Comercio y Producción. Latifundista asociado a la «Comunidad Ibáñez Ojeda» —una red de empresarios agrícolas vinculados familiarmente—, se dedicó a explotar sus tierras y dedicó el trabajo de su fundo Huertos de Colunquen, en Panquehue, principalmente al comercio de la fruta. Sus tierras, que representaban una buena parte de su actividad empresarial, parecen haber sido especialmente relevantes, pues Ibáñez fue uno de los más férreos opositores a la reforma agraria impulsada por los presidentes Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende en sus respectivos gobiernos.

Ibáñez ingresó formalmente a la actividad política en el año 1960, engrosando las filas de un decaído Partido Liberal. Rápidamente, en 1961, ganó las elecciones senatoriales para la circunscripción «Aconcagua y Valparaíso» y sería reelecto en 1969 durante otros 8 años más (de los cuales sólo cumplió la mitad, debido al golpe de Estado de 1973 y el posterior cese de los partidos, el congreso y la actividad política democrática en general). En 1966, cuando las derechas chilenas asistieron a una grave crisis política debido al agotamiento interno de sus cuadros de inspiración oligárquica y las amenazas políticas que se cernían sobre ella y sus intereses, Ibáñez fundó y pasó a integrar las filas del Partido Nacional. Esta renovada plataforma política incluyó a numerosos cuadros de los viejos liberales y conservadores, pero también integró en sus filas a numerosas huestes de raigambre nacionalista, otrora marginales en sistema político chileno. Para la historiadora Verónica Valdivia, el Partido Nacional (junto al Movimiento Gremial de la

¹⁹ Este y los siguientes datos biográficos fueron extraídos de la reseña parlamentaria de Ibáñez en la página web del Congreso Nacional de Chile: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Pedro_Ib%C3%A1%C3%B1ez_Ojeda. Asimismo, hemos complementado dicha información con datos disponibles en el «Fondo Pedro Ibáñez Ojeda» del Repositorio Digital UAI: <https://repositorio.uai.cl/>

Universidad Católica de Chile) representa el nacimiento de la nueva derecha política chilena de los sesenta, distinta de su precedente por su orientación hacia la ofensividad política, por la creación de un proyecto político, por su vocación para disputar el poder por medios no defensivos, y, en definitiva, por constituir una fuerza política de masas²⁰.

Uno de los periodos de mayor actividad para Ibáñez fueron los años de los gobiernos de Frei y Allende, entre 1964 y 1973. Se trata de un periodo marcado por una sensación de amenaza creciente para las derechas, producto de una serie de movimientos y acomodaciones en el sistema político que iban en directo desmedro de su poder. En primer lugar, debemos tener en consideración las coyunturas políticas que las derechas experimentaron en la primera parte de la década de 1960. Luego de un difícil periodo en el gobierno de la mano de Jorge Alessandri (1958-1964), las derechas no sólo perdieron el control del ejecutivo contra el líder de los demócratacristianos Eduardo Frei, sino que además experimentaron una sensible baja de adhesión electoral. Esta se expresó sobre todo en dos acontecimientos de relevancia: primero, con la incapacidad manifestada para llevar un candidato competitivo a las elecciones presidenciales de 1964 (lo que los llevó a apoyar a regañadientes a Frei, bajo el supuesto de que un gobierno demócratacristiano sería menos amenazante que uno del Frente de Acción Popular²¹); segundo, con la debacle electoral que supuso las elecciones parlamentarias de 1965, en donde liberales y conservadores, los partidos históricos de la derecha oligárquica, consiguieron aproximadamente apenas un 13% de los votos, el porcentaje más bajo de su historia²².

Sin embargo, estos factores coyunturales no explican por sí solos la situación de las derechas. Si las derechas experimentaron una amenaza creciente durante este periodo es porque desde hace algunos años venían en franca decadencia. Durante la década de 1950, las derechas resentían el desgaste de sus estrategias políticas tradicionales, aquellas que habían practicado desde la década de 1930: negociación, cooptación y coerción. Estas estrategias, bien analizadas por los estudiosos de las derechas, le surtieron efecto y le dieron réditos para morigerar los procesos de cambio y democratización que desde las primeras décadas del siglo XX venían pujando numerosos actores del sistema político, entre ellos las izquierdas y algunas facciones progresistas del centro político. La negociación y la cooptación fueron las herramientas preferidas por los diversos actores derechistas para —siguiendo la expresión de la historiadora Sofía Correa— mantener «las riendas del poder» que habían asegurado durante la década de 1930 (que fue cuando se fraguaron y construyeron las nuevas bases de un Estado chileno que combinaba democratización con represión e inclusión con

²⁰ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, *Nacionales y gremialistas... op. cit.*, pp. 31-32

²¹ El Frente de Acción Popular (FRAP) era la coalición de partidos de la izquierda y la centroizquierda chilena para las elecciones presidenciales de 1964. Su núcleo estaba compuesto por el Partido Socialista y el Partido Comunista, y el candidato para dicha elección fue Salvador Allende.

²² Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, *Nacionales y gremialistas... op. cit.*, pp. 71-72.

exclusión)²³. El Congreso Nacional, donde las derechas tenían mayoría en dicha época, fue el escenario principal en donde se desplegaron estas estrategias. Por ejemplo, los políticos de orientación liberal establecieron mayor diálogo con las fuerzas radicales, imprimiendo elementos de su visión del mundo a las políticas impulsadas por el Frente Popular. También participaron ocasionalmente de sus gobiernos, logrando rechazarse sus propuestas y morigerando así los contenidos potencialmente amenazantes que surgían desde esta coalición política progresista²⁴.

Por su parte, la coerción fue otro elemento indispensable para el aseguramiento de la cuota de poder necesaria para que las derechas siguieran manejando el rumbo del país. Por ejemplo, la exclusión, represión y persecución política del Partido Comunista, ilegalizado en 1948 bajo el gobierno del radical rechazado Gabriel González Videla, representa con creces el clímax de estas estrategias de coerción. Huelga decir que, aunque las derechas usufructuaron ampliamente de la coerción, estas políticas represivas fueron fraguadas en su mayoría durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en la década de 1920 e inicios de la década de 1930, una dictadura tanto reformista como represora que sentó en buena parte las bases del Chile del XX²⁵.

Así, las derechas lograron moderar los procesos de transformación y asegurar estabilidad en ámbitos sensibles para ellas. Entre ellos destacaba el estatuto jurídico de la propiedad privada, favorable a sus intereses de clase. Este derecho representaba un aspecto ideológicamente fundamental: las derechas liberales y conservadoras lo consideraban pilar del liberalismo clásico que sostenían como doctrina y práctica económica²⁶. Por lo tanto, en un contexto marcado por políticas de orientación estatista, lograron «mantener lo fundamental de su poder económico y social»²⁷.

Sin embargo, a mediados del siglo XX estas estrategias entraron en crisis. Primero, porque ya no era tan sencillo cooptar al nuevo gobierno populista de Ibáñez; segundo, porque la negociación cada vez surtía menos efectos ante un sistema político que comenzaba a polarizarse; tercero, porque hacia finales del segundo gobierno de Ibáñez la coerción perdió poder, pues la exclusión política del Partido Comunista llegaba a su fin. En consecuencia, las derechas llegaban a mediados de la década de 1960 profundamente golpeadas por una mezcla de coyunturas políticas y elementos de mayor

²³ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*, Santiago, LOM Ediciones, 2017.

²⁴ Para una revisión detallada de estas estrategias políticas, ver: Correa, Sofía. *op. cit.*, pp. 119-126.

²⁵ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. *Subversión, coerción y consenso... op. cit.*, p. 23.

²⁶ Para un análisis detallado sobre democratización y propiedad privada, ver Gómez Leyton, Juan Carlos, *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973*, Santiago, LOM Ediciones, 2004. Aunque no compartimos la metodología del autor, puesto que condiciona de antemano los alcances semánticos del concepto «democracia» y establece así una dimensión normativa, sí adherimos a su visión de la propiedad privada como una «frontera» de la democracia, es decir, un límite bien marcado para los procesos de democratización.

²⁷ Correa, Sofía. *op. cit.*, p. 91.

profundidad histórica vinculados a su actuación en el sistema político chileno. Ese fue entonces el contexto y la maraña de situaciones que experimentaron las derechas cuando Eduardo Frei llegó a la presidencia con la promesa de reformar estructuralmente múltiples ámbitos de la sociedad chilena. Se trataba de una derecha alicaída, golpeada en su adhesión electoral y huérfana de estrategias eficaces para contener los procesos de cambio, esto último, algo que le había caracterizado durante casi 30 años.

Entre los varios asuntos que inquietaban a Ibáñez y las derechas estaba principalmente la situación del latifundio vinculada a la reforma agraria y la reforma al derecho de propiedad. Tanto por su actividad económica como política, Ibáñez estuvo profundamente implicado y fue muy activo en lo que respecta a la reforma agraria, desarrollando múltiples actividades de oposición contra las intenciones de transformación estructural que perseguía la denominada «revolución en libertad». De hecho, su archivo personal, alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Adolfo Ibáñez (en adelante, Repositorio Digital UAI)²⁸, recopila miles de páginas dedicadas a los asuntos vinculados a la reforma agraria. Allí podemos apreciar la importancia que tuvo para él este proyecto político y económico, pues el material presente en dicho archivo consiste en numerosa correspondencia, discursos, recortes de prensa, informes políticos, discusiones parlamentarias y trabajos intelectuales en torno a ella. Se trata, sin lugar a duda, de un problema que marcó su trayectoria política²⁹.

En términos políticos, la oposición de Ibáñez estuvo marcada por una intensa actividad intra y extraparlamentaria. El senador se opuso tempranamente a cualquier intento de reforma en los términos propuestos por el PDC, pues lo consideraba peligroso y amenazante. Ibáñez identificaba en la reforma agraria de Frei algo más que un proyecto de transformación del latifundio y la actividad agrícola: creía firmemente que se trataba de un proyecto que buscaba subyugar a los empresarios agrícolas y que el fin último consistía en controlar la tierra para controlar la producción, y, por ende, controlar el funcionamiento del país. En ese sentido, Ibáñez, al igual que otros derechistas del periodo, vieron en la reforma agraria una amenaza proveniente desde sectores políticos e ideológicos que buscaban, bajo su visión, enquistarse en el poder e implantar así un proyecto en donde el Estado sometía a los ciudadanos a sus designios. Ibáñez definía el proyecto de Frei como un «engaño político» que consistía en «la ilusión de hacer propietarios a hombres modestos, emanada de una finalidad claramente electoral (...) para llegar, finalmente, a una revuelta social que permita instaurar una dictadura totalitaria» al estilo soviético³⁰.

²⁸ <https://repositorio.uai.cl/>

²⁹ La documentación consiste en alrededor de 9 cajas exclusivamente dedicadas a asuntos vinculados a la reforma agraria, las cuales suman más de 3000 páginas. Eso sin contar la correspondencia y otros discursos desperdigados en otras cajas.

³⁰ Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Repositorio Digital UAI, Caja N° 5, p. 128.

En términos económicos la situación no era muy distinta. Ibáñez veía en la reforma agraria un mal proyecto que podía tener potenciales consecuencias negativas relacionadas a la productividad agrícola de los latifundios. De hecho, algunos derechistas no se opusieron tan radicalmente a la reforma agraria, pero consideraban que, de aplicarse algún cambio, éste debía consistir netamente en el fomento a la producción, y no en la expropiación y repartición de las grandes propiedades del campo chileno. La oposición de Ibáñez a la reforma agraria se entronca en este marco, pues inicialmente, en el contexto de la escueta reforma agraria propiciada por el gobierno de Alessandri, éste no se opuso totalmente, sino que adhirió a la necesidad de dividir (con límites bien claros) algunos latifundios en aras de fomentar la productividad económica, tal como se aprecia en algunos de sus discursos de la época³¹. Para Ibáñez existían dos conceptos de reforma agraria: por un lado, la visión expropiatoria del PDC y la izquierda, que según su visión llevaría al «desmembramiento y la perturbación de la producción que habrá de producir miseria en el país»; por el otro, la visión de las derechas, que consistía en «el acceso a la propiedad de los sectores que deseamos ver convertidos en propietarios; que busca el mejoramiento económico, el progreso social y el aumento de la producción»³².

La oposición de Ibáñez frente a la reforma se expresó también a través de las relaciones que estableció con diversos actores posicionados en la misma vereda. Ibáñez se vinculó estrechamente con empresarios agrícolas y personas relacionadas al mundo del campo, en un intercambio mutuo que beneficiaba y potenciaba las múltiples oposiciones políticas y económicas al proyecto del gobierno de Frei. Aquello lo atestiguan los múltiples insumos que Ibáñez recogió durante la tramitación de la reforma agraria en el Congreso Nacional, donde figuran documentos de análisis provenientes de La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA)³³, pero también tienen lugar importante diversas cartas y mensajes telegráficos que recibió desde empresarios, agricultores y campesinos que denunciaban las acciones del gobierno de Frei. Las cartas recibidas desde el Sindicato Comunal Trabajadores Agrícolas EL AYSEN de Longaví³⁴ o los telégrafos que denunciaban la situación en el fundo El Molino³⁵ atestiguan dichas conexiones.

³¹ *Ibidem*, pp. 6-18.

³² *Ibidem*, p. 128.

³³ *La Sociedad Nacional de Agricultura frente al proyecto de reforma agraria*. Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Repositorio Digital UAI, Caja N° 6, pp. 365-385. La SNA es una organización gremial fundada durante la primera mitad del siglo XIX que reunía a latifundistas y empresarios agrícolas. Se caracterizaron por su fuerte oposición a la reforma agraria propiciada por Frei. El historiador Rafael Arriaza analizó la experiencia emocional de esta organización frente a la reforma, en: Arriaza, Rafael, «Ira y Reforma Agraria en Chile». En: Pincheira T., Iván (ed.), *Emociones en Chile contemporáneo*, Santiago, ediciones/metales pesados, 2019, (pp. 75-97) y Arriaza, Rafael, «Más allá de la reforma agraria: la refiguración de la ira en la élite latifundista durante la Unidad Popular (Chile: 1972-1973)», *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico* 12, 1, 2018 (pp. 41-54).

³⁴ Carta del Sindicato Comunal Trabajadores Agrícolas «El Aysen» a Pedro Ibáñez, 1 de julio de 1968. Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Repositorio Digital UAI, Caja N° 13, pp. 146-147.

³⁵ Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Repositorio Digital UAI, Caja N° 13, pp. 208-212.

A modo de ejemplo, una situación que ilustra su involucramiento en todos los aspectos de la reforma agraria es la expropiación del fundo Santa Marta de Longotoma, ubicado en la zona centro del país, al norte de Valparaíso. Su archivo personal conserva numerosas fotografías sobre este acontecimiento que tuvo lugar entre los años 1967-1968, además de correspondencia con campesinos y sindicatos, una copia del acta de posesión del fundo llevada a cabo por la CORA, copias de declaraciones suyas y una lista de recados telefónicos con más de una docena de instrucciones para gestionar coordinaciones políticas y mediáticas para visibilizar la situación³⁶. En total, contabilizamos más de 500 páginas dedicadas a la situación de este fundo, atestiguando su profunda implicación en este y otros asuntos vinculados al proceso de reforma agraria.

3. LOS MIEDOS DE IBÁÑEZ

La oposición de Ibáñez a la reforma agraria se dio en diversos flancos, pero sin lugar a duda, su accionar en el ámbito parlamentario fue central. Ibáñez desplegó todo un arsenal discursivo durante las sesiones del Senado en las que se discutió y tramitó el proyecto de reforma agraria y el proyecto de reforma al derecho de propiedad, dando cuenta de los argumentos e ideas políticas y económicas que ya hemos mencionado anteriormente. Sin embargo, además de estos elementos, debemos considerar su experiencia emocional como un elemento fundamental en su oposición a estos proyectos de transformación estructural. La experiencia emocional de Ibáñez estuvo marcada sobre todo por el miedo, una emoción que definiremos como una «percepción de amenaza» de orígenes neuroquímicos y evolutivos, pero que exhibe un profundo talante histórico y cultural susceptible de ser historiado a través del lenguaje y las prácticas que denotan las fuentes. El miedo además puede ser entendido como una «constelación» o «complejo» emocional, es decir, un rango de emociones y sentimientos interrelacionados que interactúan entre sí, que van entre el temor, el miedo, el peligro, la incertidumbre, la inseguridad y la ansiedad, que se moldean unos con otros³⁷.

En su rol de Senador, Ibáñez utilizó un repertorio de expresiones emocionales que daban cuenta de una experiencia atemorizante frente a las intenciones de transformación estructural en el ámbito agrario. En el marco de la discusión sobre el proyecto de reforma agraria Ibáñez lamentaba que los propósitos de una reforma de ese tipo se vieran «desvirtuados por contradicciones y amenazas de tal magnitud, que la

³⁶ La Caja N° 10 de su archivo conserva más de 250 páginas con documentación respecto a este acontecimiento, lo que atestigua la importancia que le otorgó Ibáñez.

³⁷ Firth-Godbehere, Richard, *Homo emoticus. La historia de la humanidad contada a través de las emociones*. Santiago, Salamandra, 2022, pp. 107-109; Plamper, Jan y Lazier, Benjamin, *Fear: across the disciplines*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2012 y Bourke, Joanna, *Fear. A Cultural History*. Emeryville, Shoemaker and Hoard, 2006, p. 8. Vale decir que existen diferencias entre esos sentimientos y emociones, principalmente en la escala de valoración de la intensidad de la percepción de amenaza. En ese sentido, el temor vendría siendo la menor en dicha escala, mientras que el miedo la mayor. Asimismo, existen diferencias en los contenidos cognitivos y en las respuestas que suscitan dichas emociones, las cuales deben calibrarse a la luz de la evidencia y de dicha escala de valoración de intensidades.

opinión pública se siente justificadamente alarmada ante los graves peligros» que se advertían, desde su punto de vista, en el proyecto propuesto por el gobierno de Frei³⁸. Así, el senador expresaba que a sus oídos llegaban denuncias por lo arbitrario que estaba siendo el proceso, siendo el «temor» a la expropiación de latifundios «sin forma de juicio y sin posibilidad de reclamo ulterior» uno de los dilemas más importantes³⁹. Según Ibáñez, lo que el PDC quería era «restablecer un régimen de inquilinaje electoral mediante la incertidumbre de los asentamientos y la amenaza de las expropiaciones»: «el propósito verdadero de la reforma agraria es, como ha quedado establecido, el crear una servidumbre política»⁴⁰.

En una línea similar se encuentran las expresiones de Ibáñez en el marco de la discusión sobre el proyecto de reforma al derecho de propiedad. La reforma de este derecho, consagrado constitucionalmente, era una condición necesaria para la persecución del cambio estructural en el latifundio, por lo que al igual que la discusión sobre la reforma del agro, se evidenció como un ámbito de disputa relevante. En la discusión de este proyecto se repiten algunos tópicos, como la supuesta intención que tenía el PDC en supeditar a los agricultores y campesinos para su beneficio político: «Para la Democracia Cristiana, sus propósitos reformistas eran, pues, perfectamente claros. A los actuales propietarios hay que supeditarlos por el temor, para que no puedan ejercer ninguna influencia en la vida política del país»⁴¹. Más tarde, en una discusión casi al final de la tramitación de la reforma, se expresa una suerte de síntesis de la experiencia emocional y los usos del miedo por parte de Ibáñez: «La inseguridad y desconfianza, el temor y el amedrentamiento seguirán corroyendo el espíritu de los chilenos, debilitarán su voluntad y energías...»⁴².

Su labor de oposición marcada por el miedo no se quedó en los confines de la política tradicional. Ibáñez utilizó ampliamente los medios de comunicación para posicionar diversos mensajes propagandísticos contra la reforma agraria y la reforma al derecho de propiedad, evidenciando así una compleja red de interacciones entre los espacios políticos y los propagandísticos. Fue principalmente la radio el medio de comunicación por donde Ibáñez desplegaba sus mensajes. Por ejemplo, una campaña radial llevada adelante en el año 1966 por el Partido Nacional, Ibáñez acusaba atisbos de una experiencia emocional que estaba siendo marcada por la «inseguridad respecto al porvenir» del país frente a la reforma agraria. Allí, el senador declaraba que el PDC no

³⁸ Intervención de Pedro Ibáñez Ojeda. Senado. Legislatura Extraordinaria 1966-1967. Sesión 11. Fecha 19 de octubre, 1966. Discusión general. *Historia de la ley 16.640*, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, p. 2078.

³⁹ *Ibidem*, p. 2084.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 2087.

⁴¹ Intervención de Pedro Ibáñez Ojeda, Senado. Legislatura Ordinaria 1966. Sesión 32. 21 de julio de 1966. Discusión. *Historia de la ley 16.615*, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, p. 956.

⁴² Intervención de Pedro Ibáñez, Senado. Legislatura Extraordinaria 1966-1967. Sesión 31. Fecha 07 de diciembre de 1966. Discusión Veto Presidencial. *Historia de la ley 16.615*, Biblioteca del Congreso Nacional, p. 1233.

aceptaba que la propiedad privada pudiera constituir «una base de independencia y de libertad personal»: «es falso el pretexto que se esgrimió en el Congreso sobre la necesidad de dividir las tierras. El verdadero propósito de esta reforma constitucional es supeditar políticamente a los propietarios mediante la amenaza y el temor»⁴³. La respuesta política a dicha experiencia atemorizante estaba, sin embargo, en la utilización del propio miedo como una herramienta política. Ibáñez abordó la situación de temor que se propagaba entre los derechistas como él: «No nos asustan los cambios» afirmó en un discurso radial del 31 de marzo de 1967, en plena recta final de la discusión y tramitación del proyecto que reformaba el agro chileno. Para Ibáñez, había «una diferencia muy clara entre los cambios que son necesarios, los cambios que constituyen disparates y los cambios que implican una degradación ciudadana». Como denota el propio título de la propaganda, el Partido Nacional e Ibáñez buscaban convocar a «los que tienen fe y no tienen miedo»⁴⁴.

En este punto, la experiencia emocional de Ibáñez, sus expresiones y los usos de la emoción se condensan nítidamente en una amalgama discursiva que denota la forma en que el miedo, además de ser una emoción que servía para dar cuenta de la experiencia que vivía frente a las intenciones de transformación propiciada por el PDC, también servía como aliciente para la acción política. Es decir, las expresiones de miedo no sólo daban cuenta de la experiencia, sino que contribuían a modificarla buscando posicionarse frente al dilema emocional con una respuesta enérgica y dejando en claro que lo atemorizante no era el cambio en sí mismo, si no que el contenido de dichos cambios. Aquello va en la línea de lo planteado por Valdivia sobre esta nueva derecha ofensiva y proyectual⁴⁵. En efecto, no era una derecha contraria a las transformaciones, pues ellos mismos, mediante su proceso de renovación, buscaban posicionar un proyecto de cambio para el país, y el propio discurso derechista sobre la reforma agraria, como vimos anteriormente, no era totalmente contrario a ella, pero sus contenidos y proyecciones eran diametralmente opuestas. Esto era lo que en definitiva despertaba miedo entre derechistas como él.

Finalmente, estos miedos no sólo estaban presentes en sus discursos políticos e intervenciones propagandísticas. También se hicieron presentes en las conversaciones que el dirigente sostenía mediante correspondencia con amigos, personas cercanas e incluso con adversarios políticos. En dichas cartas el dirigente acusaba, por ejemplo, «la gravedad de los problemas políticos y sociales» que vivía el país⁴⁶, así como también el

⁴³ *La hora del Partido Nacional (transcripción de campaña radial)*. Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Repositorio Digital UAI, Caja N° 81, pp. 102-106.

⁴⁴ Pedro Ibáñez, *Llamamos a los que tienen fe y no tienen miedo. Texto del discurso que transmitió por cadena radial el viernes 31 de marzo de 1967*. Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Repositorio Digital UAI, Caja N° 19, pp. 210-219.

⁴⁵ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. *Nacionales y gremialistas... op. cit.*, pp. 31-32.

⁴⁶ Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Bruno Hernández Schuler, 2 de agosto de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 39, 55.

temor que tenían «las personas» frente al gobierno del PDC⁴⁷. Las cartas que escribía hacia sus amigos en el extranjero revelan una dimensión importante de sus expresiones emocionales. En una carta escrita a Pedro Beltrán en Lima, Perú, Ibáñez lamentaba la situación por la que estaba pasando el país, aduciendo la existencia de un clima de desconfianzas que el PDC contribuía a reforzar⁴⁸. En otra carta, esta vez dirigida a su amigo Thomas Bata, empresario ligado a la empresa de calzados Bata, afirmaba que las iniciativas del PDC implicaban «gravísimos peligros»⁴⁹. Esto era porque, según contaba en otra carta al Dr. A. Hunold en Zurich, Chile estaba «siendo conducido a una socialización progresiva y rápida que causa profunda alarma no sólo en los medios económicos, sino que también en los sectores políticos que defienden la libertad»⁵⁰.

El diagnóstico de Ibáñez, al igual que en sus intervenciones parlamentarias y en sus propagandas radiales, era nítido: «El experimento es peligroso», declaraba en otra correspondencia, esta vez a su amigo Agustín Navarro⁵¹. Dicha carta además condensa las intenciones que mantenía Ibáñez respecto de socializar sus emociones y relatar su experiencia hacia el extranjero, en una suerte de ejercicio que buscaba advertir a sus pares de otros lugares del mundo sobre lo que estaba siendo el gobierno de Frei. En esa misma carta a Agustín Navarro, que era la respuesta a una misiva anterior, el dirigente y Senador del Partido Nacional aseguraba que eran «muy justificados» los «temores» que desde afuera comenzaban a aparecer «sobre [una] invasión democratacristiana de América Latina»⁵².

En el marco de la discusión de la reforma agraria, Ibáñez también intercambió correspondencia con adversarios políticos. Ibáñez era un conocido polemista que no rehuía el intercambio por más duro que fuera, cuestión que se evidencia, una vez más, en los cientos de páginas de su archivo personal que recopilan sus intervenciones y los «ataques» que recibía. Uno de esos intercambios lo tuvo con el periodista y exmilitante comunista Luis Hernández Parker. En una carta del 26 de agosto de 1966, que era la respuesta a una misiva anterior recibida por Ibáñez, pero también la respuesta a ciertos emplazamientos que Hernández le había hecho al parlamentario respecto de la modificación del derecho de propiedad aparece expresiones vinculadas al miedo que denotan una experiencia emocional marcada por esta emoción. Ibáñez aseguraba que la

⁴⁷ Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Carmen Rodríguez, 13 de abril de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 39, 53.

⁴⁸ Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Pedro Beltrán, 14 de octubre de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 111, 355-356.

⁴⁹ Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Thomas Bata, 18 de abril de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 111, 352-353.

⁵⁰ Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a A. Hunold, 24 de mayo de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 114, 217-218.

⁵¹ Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Agustín Navarro V., 20 de noviembre de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 116, 499.

⁵² Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Agustín Navarro V., 10 de abril de 1969. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 116, 504-505.

reforma al derecho de propiedad tenía como propósito el sometimiento político mediante la «inseguridad y el temor», un tópico muy repetido en su repertorio de significados emocionales⁵³.

En 1970, cuando el gobierno de Frei llegaba a sus meses finales, el diagnóstico estaba claro: «no se trata solamente de una modificación del orden económico del país, sino de algo mucho más grave: a través de la creciente estatización se ha debilitado la independencia de los ciudadanos y en definitiva se ha restringido considerablemente la libertad política»⁵⁴. En suma, Ibáñez se sentía profundamente amenazado por estas reformas, y entre sus expresiones emocionales preponderantes encontramos al miedo y todo su léxico en un lugar muy relevante. Las «amenazas» que según él recaían sobre el derecho de propiedad y la libertad económica se traducían en sendos «peligros» para la «libertad» y la «independencia». Como vemos, para un dirigente como Ibáñez el derecho de propiedad privada era un derecho de primerísima jerarquía y que servía de base al resto de los derechos políticos. Sin libertad económica no había libertad política.

Estos intercambios epistolares, además de dar cuenta de la experiencia emocional de Ibáñez, fueron fundamentales para estructurar la oposición a la reforma agraria. De hecho, su impacto puede medirse no sólo a través de la acción política de Ibáñez en el parlamento, sino que también mediante la adhesión que generaba su actuar entre ciudadanos, políticos y empresarios de diversa índole. La correspondencia de Ibáñez aloja cientos de páginas en donde se vierten agradecimientos y palabras de aliento hacia sus actos de oposición contra los proyectos transformadores del PDC, provenientes de militantes y simpatizantes de las derechas. En dichas cartas es posible observar un conjunto de expresiones que iban entre el apoyo y las felicitaciones por sus acciones políticas tanto en el congreso como fuera de él, y mediante las cuales es posible observar el recetario emocional que invitaba y celebraba la valentía y la acción política fundada en ella.

El detalle de algunos casos servirá para ilustrar este fenómeno, en donde se pueden apreciar elementos prescriptivos, movilizadores, y también elementos de género. En agosto de 1965, cuando el PDC llevaba casi un año de gobierno, Salvador Valdés le escribió al Senador Ibáñez. Valdés, además de saludarlo y contarle que seguía con entusiasmo su carrera política, también le declaraba que esperaba que ante las «amenazas» que recaían sobre la «patria», los dirigentes políticos de derecha las enfrentasen de forma «valiente»: «quiero hacerle llegar mi ferviente admiración y sincera adhesión a su actitud valiente, altruista y visionaria, ya que estamos amenazados como Ud. lo manifiesta, de ver entronizado en nuestro querido Chile un peronismo o partido

⁵³ Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Luis Hernández Parker, 26 de agosto de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 126, 7-8.

⁵⁴ Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Alicia Guzmán de Vargas, 19 de mayo de 1970. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 121, 45.

único»⁵⁵. Cinco meses más tarde, en enero de 1966, Ibáñez recibió de nuevo una carta firmada por Salvador Valdés. En dicha carta, Valdés se explayó, con operaciones matemáticas incluidas, sobre la «peligrosa senda tomada por los gobernantes de la D.C., que Ud. delata con talento y hombría de bien». Pero también avisaba sobre lo mucho que le complacía la actitud del senador, a saber, una actitud «valiente», razón por la cual aprovechaba de felicitarlo⁵⁶. Las cartas de Valdés a Ibáñez traslucen unas ideas transmutadas en comportamientos políticos esperados, los que en este caso se trataban de actitudes que buscaban dejar atrás el miedo para dar paso a la acción y la valentía. Además, incluían también un componente de género traducido en un ideal de masculinidad, en donde la «hombría de bien» equivalía, precisamente, a la adopción de un estilo político ofensivo, basado en la confrontación y en una acción enérgica para disputar el poder político con el adversario.

En esa misma línea, la militante conservadora Silvia Marchiset reconocía la «franqueza y valentía» del actuar público de los dirigentes derechistas frente al gobierno de Frei, en donde una vez más aparece el valor de la valentía como una cualidad esencial para la confrontación política, pero que además en este caso cobra un signo especial por cuanto se trata de una mujer reconociendo en un dirigente varón ese ideal de hombre valiente y salvador que viene a disputar y hacerle frente a las iniciativas del adversario político⁵⁷. Por otra parte, Humberto Fuentes, dueño de una explotación agropecuaria y simpatizante derechista, declaraba que la valentía de los dirigentes del PN le daba «aliento a seguir produciendo más y mejor» en momentos que «los derechos de todos los hombres de trabajo» se encontraban «tan amenazados»⁵⁸. Por último, el empresario Waldo Palma extendió sus felicitaciones a los parlamentarios del PN, en especial al trabajo de Ibáñez en su defensa del país ante la «tiranía, robos y abusos»: «Me permito escribirle la presente para felicitarlo por la actitud valiente que ha demostrado (...) yo admiro su valentía sin temor a que le expropian (...). Ud. por su valentía y la actitud asumida en este mal gobierno tiene ambiente muy favorable aquí»⁵⁹. Como podemos apreciar mediante las cartas que recibía el Senador Ibáñez, los militantes y simpatizantes de derecha esperaban una conducta política ofensiva, basada en una valentía viril y lejos de cualquier temor y cobardía.

⁵⁵ Carta de Salvador Valdés a Pedro Ibáñez Ojeda, 27 de agosto de 1965. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 39, 163.

⁵⁶ Valdés cuenta en dicha carta que han sido «varias ocasiones» en las que le ha escrito a Ibáñez con motivo de felicitarlo por su actitud valiente. Carta de Salvador Valdés a Pedro Ibáñez Ojeda, 28 de enero de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 39, 233-234.

⁵⁷ Carta de Silvia Marchiset a Pedro Ibáñez Ojeda, 27 de agosto de 1965. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 39, 168.

⁵⁸ Carta de Humberto Fuentes Berardi a Pedro Ibáñez Ojeda, 4 de octubre de 1969. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 40, 135.

⁵⁹ Carta de Waldo Palma C. a Pedro Ibáñez Ojeda, 12 de diciembre de 1969. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 40, 143.

¿Cómo sería posible felicitar a un parlamentario por su valentía cuando sus expresiones emocionales denotaban una profunda sensación de amenaza marcada por temores y miedos? Aunque se podría acusar una cierta contradicción en los términos, deberíamos hablar, más que de una contradicción, de dos caras de una misma moneda. Como vimos anteriormente, Ibáñez expresaba sus miedos, pero también articulaba una respuesta política frente a dicha experiencia atemorizante. Tal como se evidencia en la propaganda radial que examinamos páginas atrás, el miedo, lejos de constituir una emoción que invitaba a la pasividad, era todo lo opuesto. Se trataba, en suma, de una emoción que invitaba a la acción política y estimulaba su agencia. En tanto emoción, el miedo no debe interpretarse como una emoción pasiva ni como una emoción propia de la «cobardía». Tal como indicaba hace ya varias décadas Jean Delumeau, uno de los primeros en estudiar los miedos en la historia, existe una amplia confusión que vincula «miedo y cobardía, valor y temeridad» como expresiones sino opuestas, al menos en conflicto. Sin embargo, dice el mismo Delumeau, esto constituye en sí mismo un proceso histórico mediante el cual la exaltación de la valentía y la temeridad ha tendido a excluir el miedo como un aliciente, cuando en realidad está en la base de su formación⁶⁰. Las felicitaciones y agradecimientos de sus adherentes deben leerse en dicha clave: veían en Ibáñez un hombre que pese a estar amenazado respondía enérgicamente al miedo⁶¹.

4. CONCLUSIÓN

Este trabajo propone una tercera vía interpretativa sobre la experiencia emocional de las derechas chilenas a través del análisis de Pedro Ibáñez como individualidad política. Frente a los debates historiográficos existentes, que hemos caracterizado en la introducción, nuestra investigación ofrece una síntesis que supera la dicotomía entre dos posiciones historiográficamente contrapuestas. Primero, discrepamos de la tesis que caracteriza el miedo como emoción paralizante y determinante de comportamientos defensivos, tal como se afirma en los estudios de Moulian y Torres. En el caso de Ibáñez, el miedo no generó pasividad sino precisamente lo opuesto: movilización política, confrontación discursiva y despliegue de un arsenal propagandístico. Segundo, cuestionamos la posición sobre la irrelevancia del miedo en la conformación del estilo político ofensivo de las nuevas derechas, según afirma la tesis de Valdivia. Si bien concordamos en que Ibáñez y el Partido Nacional representaban una derecha ofensiva y proyectual, sostenemos que el miedo fue un componente fundamental —no irrelevante— en la estructuración de esa ofensividad. La supuesta correlación entre

⁶⁰ Delumeau, Jean, *El miedo en occidente (Siglos XIV-XVIII), Una ciudad sitiada*. Mexico, Taurus, 2021, pp. 7-8.

⁶¹ Aunque este artículo identifica dimensiones de género en los códigos emocionales de la masculinidad política desplegados por Ibáñez, particularmente la asociación entre valentía viril y confrontación política, un análisis sistemático de cómo las mujeres conservadoras y derechistas participaron activamente en la construcción y circulación de discursos emocionales sobre el miedo requeriría una investigación específica más allá del alcance de este trabajo. Para una exploración exhaustiva de la participación femenina de las derechas del período, remitimos al ya citado Power, Margaret. *La mujer de derecha...* op. cit.

defensividad política y miedo, por un lado, y la supuesta incompatibilidad entre ofensividad política y miedo por otro lado, constituyen falsos dilemas conceptuales.

Nuestra posición es que el miedo fue un componente activo y modelador del comportamiento político ofensivo de las derechas chilenas en los años sesenta. Con el caso de Ibáñez, y comparando éste con el de otros dirigentes derechistas de la época, se observa una derecha ofensiva que construyó su estilo político precisamente alrededor de un complejo emocional integrado por el miedo, el temor, la inseguridad y la incertidumbre, entre otros. Lejos de paralizar, estas emociones estructuraron, articularon y dinamizaron la oposición derechista contra la «revolución en libertad». Aunque este estudio se centra en la individualidad de Ibáñez, los registros parlamentarios y la correspondencia de otros dirigentes derechistas de la época revelan expresiones y estrategias emocionales similares frente a la reforma agraria⁶². De esta forma, si bien Ibáñez destaca por su documentación excepcional y su protagonismo político, su experiencia emocional y su repertorio discursivo resultan representativos de dinámicas más amplias al interior de la nueva derecha política chilena. Su caso permite observar con claridad cómo operó el miedo: no fue obstáculo para la acción política sino uno de sus combustibles.

El análisis de las tres dimensiones de la actuación política de Ibáñez —parlamentaria, propagandística y epistolar— revela la complejidad del fenómeno emocional que examinamos. En el ámbito parlamentario, el miedo conformó lo que hemos denominado «constelación emocional», un repertorio discursivo recurrente durante la tramitación de la reforma agraria y la reforma al derecho de propiedad entre 1965 y 1967. Estas expresiones emocionales cumplieron una doble función. Por un lado, daban cuenta de una experiencia subjetiva genuina: Ibáñez se sentía efectivamente amenazado por las intenciones de transformación estructural del PDC, percibiendo en ellas un atentado contra el derecho de propiedad que consideraba fundamento de la libertad política y económica. Por otro lado, la verbalización pública de estas emociones constituía en sí misma un acto político estratégico. Al expresar su miedo en el hemiciclo, Ibáñez desplegaba un arsenal argumentativo para legitimar su negativa a legislar la reforma en los términos propuestos por el gobierno de Frei.

Esta utilización instrumental del miedo se evidencia con mayor nitidez en la propaganda política radial. Aquí, las expresiones emocionales trascendían el registro de la experiencia personal para convertirse en herramientas deliberadas de movilización política. La propaganda «Llamamos a los que tienen fe y no tienen miedo» sintetiza esta dialéctica: reconoce la existencia del temor como emoción legítima ante una amenaza real, pero lo resignifica como un aliciente para la acción valerosa. El miedo, en este contexto, no equivale a cobardía, sino que representa el reconocimiento lúcido de un peligro que debe enfrentarse con determinación. Esta operación discursiva permitió al

⁶² Castillo, Francisco, «Entre el miedo y la acción política»... *op. cit.*, pp. 278-279 y Castillo, Francisco, «La vía del temor»... *op. cit.*, pp. 6-7.

Partido Nacional construir una narrativa emocional que apelaba tanto a la sensibilidad amenazada de sus bases como a los códigos de masculinidad heroica que prescribían la valentía y la confrontación como respuestas esperadas.

La dimensión epistolar revela la existencia de un espacio de sociabilidad emocional configurado por el miedo. Los intercambios de correspondencia de Ibáñez operaron en múltiples niveles. En las cartas a corresponsales internacionales, el senador desplegó un ejercicio sistemático de internacionalización de su narrativa emocional, construyendo una red transnacional de alerta frente al experimento democratacristiano chileno. El miedo funcionaba como una suerte de lengua franca de una comunidad ideológica transfronteriza alimentada por los acontecimientos chilenos. En las cartas recibidas de militantes y simpatizantes derechistas, observamos la prescripción y celebración de la valentía como respuesta al miedo. Estas misivas evidencian un código emocional compartido que establecía expectativas de comportamiento político, lo cual sugiere la constitución de lo que Barbara Rosenwein ha denominado «comunidad emocional», es decir, un grupo social que comparte un «sistema de sentimientos» acerca de lo que valoran como valioso o perjudicial, una «naturaleza de los lazos afectivos» y «los modos de expresión emocional que ellos esperan, fomentan, toleran y deploran»⁶³. Los adherentes esperaban de sus dirigentes una conducta ofensiva. La aparente paradoja entre expresar el miedo y celebrar la valentía se resuelve al comprender que ambas dimensiones constituían dos caras de una misma estrategia político-emocional. La exaltación de la valentía no excluye el miedo como aliciente, sino que lo presupone. Sin percepción de amenaza no existe valentía posible. Los militantes que felicitaban a Ibáñez reconocían precisamente esto: veían en él a un hombre que, pese a estar genuinamente amenazado, respondía enérgicamente mediante la acción política confrontacional.

Este enfoque biográfico emocional permite complejizar nuestra comprensión sobre aspectos fundamentales de la historia política chilena en los años sesenta. Primero, ilumina las dimensiones subjetivas y afectivas que articularon la oposición política en un momento de profunda transformación social. Segundo, este análisis contribuye a repensar el proceso de transformación de las derechas chilenas en la década de 1960, pues el surgimiento del Partido Nacional y su estilo político ofensivo no puede comprenderse sin considerar el sustrato emocional sobre el cual se construyó. La «nueva derecha» de los sesenta no emergió mediante la superación o negación del miedo, sino a través de su canalización estratégica hacia la acción política. Esta derecha renovada fue capaz de convertir la amenaza en movilización, la inseguridad en cohesión y el temor en agresividad política, tal como indica el caso de Ibáñez. Tercero, el estudio de las emociones como categoría histórica abre perspectivas renovadas para comprender la dinámica de radicalización política que caracterizó el periodo. El clima de polarización creciente que marcó al país no fue producto exclusivo de divergencias

⁶³ Rosenwein, Barbara, *op. cit.*, pp. 10-12. La traducción es propia.

programáticas o intereses económicos, sino que además tuvo profundas raíces emocionales.

En síntesis, este estudio demuestra que las emociones no fueron meros acompañamientos subjetivos del proceso político, sino componentes activos y modeladores de la historia política chilena en los años sesenta. El miedo de las derechas frente a la reforma agraria estructuró percepciones, articuló discursos, movilizó adherentes y configuró estrategias de acción política. Comprender esta dimensión emocional resulta indispensable para explicar la radicalización política del periodo y el desenlace autoritario que sobrevendría en 1973.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Arriaza, Rafael, «Ira y Reforma Agraria en Chile». En: Pincheira T., Iván (ed.), *Emociones en Chile contemporáneo*, Santiago, ediciones/metales pesados, 2019 (pp. 75-97).
- Arriaza, Rafael, «Más allá de la reforma agraria: la refiguración de la ira en la élite latifundista durante la Unidad Popular (Chile: 1972-1973)», *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico* 12, 1, 2018 (pp. 41-54).
- Boddice, Rob, *The history of emotions*, Manchester, Manchester University Press, 2018.
- Bohoslavsky, Ernesto, *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2023.
- Bourke, Joanna, *Fear. A Cultural History*. Emeryville, Shoemaker and Hoard, 2006.
- Burdiel, Isabel, «Historia política y biografía: más allá de las fronteras», *Ayer*, N° 93, 2014 (pp. 47-83).
- Casals Araya, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campana del terror» de 1964*, Santiago, LOM Ediciones, 2016.
- Castillo C., Francisco Ignacio, «La vía del temor: el miedo en los debates parlamentarios sobre la reforma agraria entre la derecha política y los demócratacristianos (Chile, 1965-1967)», *Revista de Historia*, N° 31, 2024 (pp. 1-25).
- Castillo, Francisco, «Entre el miedo y la acción política. La derecha chilena ante la revolución en libertad y la vía chilena al socialismo (1964-1973)», *Historia* 396, Vol. 13, N° 2, 2023 (pp. 271-304).
- Correa, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2004.
- Corvalán Márquez, Luis, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2018.
- Cristi, Renato y Ruiz-Tagle, Pablo, *El constitucionalismo del miedo. Propiedad, bien común y poder constituyente*, Santiago, LOM Ediciones, 2014.
- Delumeau, Jean, *El miedo en occidente (Siglos XIV-XVIII)*, *Una ciudad sitiada*. Mexico, Taurus, 2021.
- Fernández, Joaquín y Rumié, Sebastián, «Las transformaciones de la derecha chilena: desafíos, adaptaciones y renovaciones (1932- 2010)». En: Alenda, Stephanie (ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2020 (pp. 43-85).
- Firth-Godbehere, Richard, *Homo emoticus. La historia de la humanidad contada a través de las emociones*. Santiago, Salamandra, 2022.
- Gazmuri, Cristian, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Santiago, Aguilar, 2000.

- Ginzburg, Carlo y Poni, Carlo, «El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico», *Historia Social*, N° 10, 1991 (pp. 63-70).
- Ginzburg, Carlo, «Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella». En: Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010 (pp. 351-394).
- Gómez Leyton, Juan Carlos, *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973*, Santiago, LOM Ediciones, 2004.
- Moulian, Tomás y Torres, Isabel, *Discusiones entre honorables. Triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha en Chile, 1938-2010*, Santiago, Akhilleus/Editorial Arcis.
- Nussbaum, Martha, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008.
- Plamper, Jan y Lazier, Benjamin, *Fear: across the disciplines*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2012.
- Power, Margaret. «The Engendering of Anticommunism and Fear in Chile's 1964 Presidential Election», *Diplomatic History*, Vol. 32, N° 5, 2008 (pp. 931-953).
- Power, Margaret. *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende 1964-1973*, Santiago, DIBAM, 2008.
- Reddy, William, *The Navigation of Feeling. A framework for the History of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Rosenwein, Barbara, «Problems and Methods in the History of Emotions», *Passions in Context*, N° 1, 2020 (pp. 1-32).
- Rubio Apiolaza, Pablo, «La Reforma Agraria entre 1967 y 1970: Cambio estructural, debate político y conflicto social». En: Vásquez Vargas, David, Corvera Vergara, María Teresa, Rubio Apiolaza, Pablo, Serani Pradenas, Edmundo, Chonchol Chait, Jacques, Moreno Rojas, Rafael, Valdés Eguiguren, Alberto, Goic Karmelic, Alejandro, *Reforma Agraria chilena. 50 años. Historia y reflexiones*, Santiago, Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2017, pp. 117-146.
- Scheer, Monique, «Are emotions a kind of practice (and is that what make them have a history)? A bourdieuan approach to understanding emotion», *History and theory* 51, 2012 (pp. 193-220).
- Soto Gamboa, Ángel y Fernández Ulloa, Marco, «El pensamiento político de la derecha chilena en los 60': el Partido Nacional». *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 1, N° 2, 2002 (pp. 87-116).
- Timmermann, Freddy, «Miedo, emoción e historiografía». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 19, N° 1, 2015, (pp. 159-177).
- Timmermann, Freddy, *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*, Santiago, Ediciones Copygraph, 2015.
- Torres Dujisin, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.

- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, *Nacionales y gremialistas. El «parto» de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*, Santiago, LOM Ediciones, 2016.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*, Santiago, LOM Ediciones, 2017.